

## LA DEFENSA

Ha pasado algún tiempo, unas cuantas sesiones del juicio, para que uno pueda hacerse una idea de la estrategia de la defensa.

Por encima de todo el gran objetivo del independentismo es seguir en el poder. Que los electores les sigan dispensando su confianza. Y para ello Junqueras habla solamente de política, de pacifismo, de servicio al pueblo. Y tiene, tenía que hacerlo para ofrecer la imagen de santidad, de estar por encima del bien y del mal. Junqueras el gran líder dispuesto a sacrificarse por un gran ideal. Perfecto, para las próximas elecciones. Junqueras ha pasado por este trago y ha salido incólume.

Luego, cuando se ha entrado en materia, han sido los demás procesados los que han tratado con sus abogados de convertir el proceso por la rebelión o sedición, en un juicio sobre la actuación policial del día del referendun. Tanto Rajoy, como Soraya Sáenz de Santamaría como el ministro del Interior, Zoido, han tenido que contestar una y otra vez a las preguntas de los letrados, inquiriendo sobre los detalles del dispositivo policial. Lo importante era resaltar la violencia del Estado contra los pacíficos ciudadanos que solamente querían ejercer un derecho tan elemental como votar. Lo de la rebelión, sedición o insurrección en todo caso, quedaba más bien al margen.

El tercer gran elemento, base de la defensa, ha sido el apelar sistemáticamente al gran mantra, "la democracia". Los demócratas sirven a la voluntad del pueblo. Lo que se ha hecho es seguir la voluntad popular. Ejemplo, el referendun. ¿Que hay de mal en ello?. ¿Y las leyes?. Las leyes han de estar también a disposición del credo demócrata. Y si no es así, se cambian. Lo primigenio, lo primero es construir la democracia. La democracia es lo que quiere el pueblo. La autodeterminación está por encima de las leyes. Una especie de derecho natural. Los pueblos han de poder elegir su destino. De autodeterminarse. Por estas razones la Constitución no cuenta o cuenta poco. La Constitución no puede ser un freno a la voluntad de decidir de los catalanes. El independentismo seguirá pese a todos, por los siglos de los siglos.

Como puede observarse de todo ello, se pasa de puntillas por los hechos incriminatorios.

Hasta ahora el Juicio ha presentado más el aspecto de un debate político que otra cosa. En realidad un espectáculo tan incómodo para los magistrados como para quienes se sientan en el banco de los acusados.

Total, un maldito embrollo. Una miserable pérdida de tiempo, que nos habríamos todos, podido ahorrar.

¡Por lo menos si lo que sucede ahora en el Supremo sirviera de algo, de lección o experiencia para algunos!

Pero tampoco soy optimista en que esto suceda.

2 de marzo de 2019